

ODA.

Á ESPAÑA

EXCITÁNDOLA

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD

IMPRESA

por el Ateneo científico, literario y artístico de Vitoria.

VITORIA

IMPRESA DE LOS HIJOS DE MANTELI

Abril de 1869.

M- 82049
F- 87024

ZRV
3284

ODA.

Á ESPAÑA

EXCITÁNDOLA

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD

IMPRESA

por el Ateneo científico, literario y artístico de Vitoria.

VITORIA

IMPRESA DE LOS HIJOS DE MANTELI

Abril de 1869.



ODV

A. F. P. L. N.

N. LA VEOLINI. DE M. ESCALATI

ADUPE

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS

1951 de 1957



Á ESPAÑA,

EXCITÁNDOLA

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

Sonó la hora del perdon!... el ruego
del Hijo escucha el Padre Omnipotente!... el
Extinto ya de la justicia el fuego,
la luz de la piedad baña su frente,
y el triunfo es del amor!... Un sol divino
con nunca visto resplandor fulgura:
su rayo peregrino
al mundo paz y venturanza augura;
y la raza rebelde y pecadora,
que del Cielo proscrita
atada al polvo y abatida llora,

torna los ojos al celeste rayo,
 y de esperanza y júbilo palpita,
 volviendo al fin de su mortal desmayo!

Y cuando amor le trae,
 y amor inspira y fraternal ternura,
 y á sí los pechos por amor atrae;
 cuando le guia amor y amor le alienta,
 y en holocausto del amor se ofrece
 en la cumbre del Gólgota sangrienta;
 y cuando allí tras funerario velo
 su inmenso amor se exhala y resplandece,
 engarzando al morir el mundo al cielo,
 ¿pudo el hombre mas tarde, pudo impío
 al faro salvador cerrar los ojos,
 sentir su pecho para el bien vacío
 y henchido al par de ingratitude y enojos?...

Pudo!... sí, pudo!... Y la sublime idea
 que acarició el Jordán, y en la alta cumbre
 del Calvario la sangre purifica,
 que bañando la cruz cálida humea,
 y mancha á la proterva muchedumbre
 que en tan negro suplicio se recrea,
 nueva sangre despues la magnifica

que vierte infiel cuchillo,
 y sosteniendo incólume su brillo
 la aclama por do quier y glorifica!

Vedlo si nó!... La fementida Roma
 la opone alzado valladar, y airada
 las recias armas á la lucha toma,
 en sus ídolos falsos confiada.

¿Mas dónde los guerreros
 que intenta avasallar?... A dó se esconden
 los paladines de la santa idea,
 que al bárbaro clamor de la pelea
 con desnudos aceros no responden?

Hélos, oh Roma, allí!... Ah!... te saludan
 con la paz del Señor!... son tus hermanos!...
 brindando amor, con el amor se escudan
 y á tí llegan tendiéndote las manos!
 Esas las huestes son que hora combates!...
 para ellas guardas nítidos laureles,
 cuando al verlas de rabia y odio lates!

En balde el triunfo anhela,
 y en sed de estrago, cual leona herida,
 ruje, y cruel á exterminarlas vuela,
 de Satán por la cólera impelida:

en balde tiende la espantosa garra,
 y en el inerme seno
 clavándola sañosa,
 los miembros con placer rompe y desgarrá,
 hartándose de sangre generosa:
 que esa sangre fecunda
 del ancho circo la infecunda arena,
 y la unidad allí su imperio funda,
 do corre en mas ardiente y larga vena!...
 Allí vida recibe
 do parece expirar, y sus proezas
 con sangre de sus mártires escribe!...
 Por ella vela Dios!... y cuando en Roma
 el alto Capitolio se desploma,
 la santa idea sobre Roma vive!

Mas ay! ¿será que el hombre
 al aclamarla en la anchurosa tierra,
 y al bendecir su nombre
 como lazo de paz y bienandanza,
 abra do quier palenque á infanda guerra,
 robe al hombre, su hermano, la esperanza,
 y velando hasta el crimen con su lumbré,
 y en la traidora mano presto el yugo,

le reduzca á humillante servidumbre,
convirtiéndose en déspota y verdugo?

Parece ¡ay! que tan sublime idea,
que al emanar de Dios, hija es del cielo,
caber no puede en el maldito suelo,
do la opresion campea
cavando á la razon tumba de hielo!

Amor!... Fraternidad!... soñada gloria!
Siempre la fuerza!... y por do quier triunfante
manchando con sus crímenes la historia!...
Siempre el oscurantismo
ligando en dura amarra el pensamiento!..
siempre su juez; y con inmundo aliento
anublando su antorcha al cristianismo!...
Siempre con la razon en lucha impía,
la púrpura ciñéndose á deshora,
irgue su faz la horrenda tiranía;
y al poder de su saña destructora,
gime la libertad en noche umbría,
y el mundo siempre entre cadenas llora!

Tornad si nó los ojos:
allí do el hombre en iras se levanta,
verdes y amenos campos torna rojos:

allí se alza el tormento
 que los miembros quebranta,
 allí se escucha horrísono lamento:
 allí son las hogueras:
 allí la triste humanidad se agita,
 ya moribunda, en convulsiones fieras;
 y allí saciando el déspota su encono,
 roja la faz, las manos purpurinas,
 asienta audaz su abominable trono
 en huesos calcinados y ruinas!!

¡Y lo consiente Dios!!! Y el rayo ardiente,
 que á su querer sujeto centellea,
 no confunde su frente,
 y no apaga á la lid su roja tea?...
 Pues qué!... no tendrá fin la ruda saña
 del tirano feróz? —Dios no permite
 que mueva más el brazo á inícuo hazaña,
 ni que al mortal contra el mortal excite!

Ya su fallo sonó!... ya al firmamento
 de libertad el grito se levanta,
 y cunde por do quier y asorda el viento!...
 Dulces ecos de amor y gozo traen
 los céfiros y el mar!... rotos do quiera

los ominosos eslabones caen
 en que gimió la humanidad entera!...
 Do quier el pueblo con valor que espanta
 sus sagrados derechos reconquista....
 los déspotas do quier tiende á su planta,
 como la hoz del segador la arista!...
 Sí!... do quier la victoria
 sonrío á la razon: que Dios no puede
 negar jamás á la razon la gloria,
 y el imperio del mundo le concede!

Qué!... ¿lo dudais? Pues bien. Llegará el dia
 en que atada la negra tiranía
 por siempre en polvo yacerá: las manos
 no forjarán entónces duros hierros
 para luchas de hermanos contra hermanos:
 lazo de amor fraterno
 unirá las naciones
 que enántes se juraban ódio eterno;
 y arrojando los bélicos pendones
 y el rencor á la par teniendo en mengua,
 de un polo al otro polo
 no habrá más que una lengua,
 y no más que una ley y un pueblo solo!!

Mas en tanto que llega
la suspirada hora,
que el noble corazon de gozo anega,
tú, que tras siete siglos, patria mia,
de oprobio y mengua y lucha encarnizada
al fin lanzaste la morisma impía
de la Libia á la arena abrasadora,
enclavando en las torres de Granada
la enseña redentora:
tú, que al tender los brazos
enlazaste á tu cetro un nuevo mundo
de Dios en nombre con estrechos lazos:
tú, que la voz divina
del Evangelio en él sonar hiciste,
que solo al bien y á la piedad inclina,
y sábias leyes por su bien le diste:
tú, la heróica sin par.... tú, la matrona
que conquistastes inmortal renombre,
con la cruz laureando tu corona,
¿consentirás que allí bajo tu egida
el hombre oprima al hombre,
árbitro siendo de su suerte y vida?
¿Tolerarás que el tráfico enriquezca

á esa inmunda canalla
 de viles mercaderes,
 que encuentra en la codicia sus placeres,
 y sólo en la codicia su Dios halla,
 y que en público ofrezca
 de su inhumano proceder ejemplo,
 vendiendo á precio vil con alma impura,
 allí de Cristo junto al sacro templo,
 al pobre negro, del Creador hechura?

¿Podrás oír el lúgubre gemido,
 el ay! desgarrador que delirante
 la madre arroja, á quien el sér querido
 arrancan de su seno;
 y el llanto ver que nubla su semblante,
 y el temblor de su labio, y de sus ojos,
 donde la saña, y el dolor, se pinta,
 la expresion elocuente, revelada
 de luz y sombras por siniestra tinta....
 oh!... mirarla podrás sin que inflamada,
 y en alta idea el pensamiento fijo,
 tu indignacion no estalle,
 y el pregonar sacrilego no acalle,
 tornando á la cuitada el tierno hijo?

¿Y sustentan las ondas tus bajeles
 que heróicos en Lepanto
 se cubrieron de espléndidos laureles,
 en la armada agarena,
 sembrando luto y destrucción y espanto,
 y no das caza y cuelgas de una antena
 al bárbaro negrero,
 que al zarpar de las costas del atlante
 suelta las blancas lonas altanero,
 y conduce su quilla,
 sordo al hondo gemir, de oro anhelante,
 en rumbo audaz á la cubana orilla?...

Y cuando ruje el huracan sañoso
 y el ancho mar enturbia y alborota,
 que erizándose en montes, hervoroso,
 con rudos golpes su velera azota,
 si hendir las olas férvidas le embarga
 del triste esclavo la gravosa carga,
 ¿le verás impasible
 á las leyes hacer procaz insulto,
 y hombre tras hombre, como bulto y bulto,
 lanzar al agua con crueldad horrible?

Oh! nó!.. nunca!.. jamás!.. Los nobles pechos

al abatido en la orfandad amparan!...
 Noble eres tú!... para enarrar tus hechos
 cien lenguas no bastáran!
 Hoy anegado en llanto
 el negro miserable
 te pide auxilio en su profunda pena,
 y debes sobre él tender tu manto
 y quebrantar su bárbara cadena.

Abierto está el camino
 que te traza el deber!... en él con gloria
 dar libertad al hombre es tu destino!...
 ¿Qué te detiene pues? Podrás acaso,
 por deslumbrar allí con montes de oro,
 á la santa piedad cerrar el paso
 y desoir del miserable el lloro?
 ¿No es ántes que ese suelo y su riqueza
 que al ócio y goce sensual provoca,
 y ántes que el torpe codiciar impío
 de esa turba ruin de alma de roca,
 no es ántes, dulce patria, y no te asombre,
 de nobles sentimientos la grandeza,
 el timbre de católica pureza,
 y la ventura y libertad del hombre?

Cierra los ojos pues; alienta y anda:
 rompe ese yugo que al mortal aflige:
 tu propio honor, la humanidad lo exige:
 la fé lo quiere así!... Dios te lo manda!!

Juan Justiniano.





